

SE PUBLICA

LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director,

D. PEDRO CORRAL.

No se devuelven los escritos.

## ¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id. 10.—Seis id., 18.

Punto de suscripcion.—En Salamanca en la Imprenta del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas ó sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.

## EL NUEVO PAGANISMO.

La Iglesia ha quedado solo en posesión de la Cruz de Jesucristo, y con sola esa Cruz se encuentra hoy frente á frente del nuevo paganismo.

«En el paganismo, dice un sabio Prelado (1), todo comienza por el hombre; en el cristianismo todo comienza por Dios, que es eterno, Todopoderoso, Criador y Redentor.

En el paganismo Dios era una hechura del hombre; en el cristianismo es el hombre la hechura de Dios, porque fué formado á su imagen.»

Segun esta bella observacion de Ilmo. Obispo de Annecy, el paganismo comienza á ofrecer marcadamente su figura en el conjunto monstruoso de teorías y hechos de la sociedad en que vivimos; y pese á los jefes del mundo y á los que en torno suyo celebran la pujanza de los pueblos, el mundo camina veloz á su decadencia, y sus naciones al idolatrismo y á la barbarie.

Si se ha quitado del corazon humano la causa primordial de todo orden y progreso, ¿en qué se fundan los que pregonan vida, felicidad y gloria para la tan balanceada humanidad?

Si en el paganismo todo comienza por el hombre, segun muy propiamente lo expresa el sabio Obispo de Annecy, ¿qué es lo que comienza por Dios en nuestra sociedad *civilizada*, en nuestro siglo del irónico *humanitarismo* y de la vergonzante *filantropía*?

Sus mismas palabras confunden al siglo; sus mismos echos le abochornan.

Se ha negado á Dios toda intervencion en los destinos humanos, y los hombres hoy se levantan contra los hombres, y como los esclavos y gladiadores que se hicieron degollar en las márgenes del Silaro, para no volver á morir como tigres en la arena de los circos, derraman á torrentes su sangre en las capitales, y espiran como fieras para barrer de la faz de la tierra á todos los poderes acusados indistintamente de tiranía.

Una voz colosal suena fragorosamente en todos los ángulos de Europa: invocase con tumultuosos gritos el sagrado tribunal de la justicia; pero en los corazones no habita mas que el caos, y sentido sobre las inteligencias el libre exámen, que mejor podria llamarse el despota orgullo, pronuncia con soberana intencion: «Yo reino y gobierno, y la creacion obedece á mis caprichos.»

Y en el discurso de los tiempos el libre exámen ha ido consumando sus asertos, y despues de haber negado su dependencia de toda autoridad política y religiosa, ha venido á deificar al individuo, y á decir, por boca de Fichte: «La razon crea todo lo que ella concibe; forma con el pensamiento del mundo entero, y el Yo lo objetiva y de la existencia (2).»

Encontramos digna esta incalificable muestra de psicología, del desventurado visionario que se atrevió á terminar uno de sus discursos profesoriales con el siguiente estúpido insulto: «En la leccion próxima crearemos á Dios.»

La compasion que se tiene á la demencia y nada mas que esta compasion deberian merecerse tales afirmaciones de la filosofia alemana, si no nos asombrase la espantosa realizacion que ellas

en cierto modo van obteniendo entre la multiplicidad de los fenómenos sociales, y hasta entre la vida moral de la familia y de los individuos.

Es una verdad demasiado patente para que á nadie se oculte, el egoismo trascendental que preside hoy día á todos los actos humanos; en política, en ciencias, en comercio y en industria, el Yo impera autocráticamente; todo se pone en movimiento para el triunfo del principio individualista, y entre la sorda accion de las autoridades particulares que funcionan en medio del general desorden, óyense los descompasados alaridos de los que quieren á todo trance su inmediata participacion en el banquete de los *modernos inmortales*.

Pero las numerosas falanjes que siembran la alarma en el mundo con su grito, no se contentan ya con el *panem et circenses* que pedian los paganos de Roma al tirano Tiberio; ellas, despues de haber desahogadamente vociferado: «Basta de Biblia, basta de Cristo, basta de revelacion, de cristianismo y de Dios,» han proseguido deduciendo sus *ilustradas* consecuencias, y han dicho con Proudhon, el mas lógico de los teoristas de la demagogia: «Sobra la autoridad, sobra la gerarquía, sobran los Reyes, los magistrados y los caudillos; abajo las leyes y la propiedad, y todo cuanto enlace el presente con el pasado y el porvenir, ó tienda establecer subordinacion entre los hombres.»

Este es el grito del paganismo del siglo XIX, del paganismo social, que no quiere altares ni tronos, presidencias ni pontificados sino para todos sus individuos; este es el paganism de la revolucion, que despues de haber suprimido en muchos reinos el incruento sacrificio cristiano, ha proclamado las grandes libaciones de sangre y el restablecimiento de las periódicas hecatombes humanas.

¡Sangre!

Como una maldicion fatal se cierne sobre el mundo esta palabra

La vertida de las venas de Jesucristo en el Calvario, era infinitamente purificante para espiar todas las injusticias de la tierra, y he aqui que los pueblos han blasfemado horriblemente del misterio divino, y su sangre á caido á raudales sobre su blasfemia, y la magnitud de su apostasia clama incesantemente sangre.

Los ídolos á los cuales inciensan son echura suya; por ellos se baten con horrorizadora porfia; verdugos y victimas inmolan y son inmolidos.

Los ambiguos oráculos que con avidez frenética escuchan, burlan bárbaramente su suspicacia, y al levantarse rugientes de cólera para destruir santas instituciones calumniadas, ¿ignoran que sacrifican su propia libertad inmortal en aras de un eterno despotismo?

¡Pobres pueblos sino conocen pronto el abismo á que con nombres ilusorios se les conduce! Contagiados de la corrupcion, victimas del veneno que devora las entrañas de las sociedades materializadas, no se rá preciso una irrupcion de bárbaros para aplastar su actual civilizacion bajo los escombros de sus brillantes ciudades; semejante tarea correrá á su propio cargo; el suicidio ensangrenará sus campos, y una linea de fuego, encendida en sus fronteras, estampará la huella de la desolacion, y borrará para siempre el recuerdo de su existencia.

J. G. y G.

D. Laureano el sabio, ó el Sr. Figuerola, ministro de Hacienda de la Revolucion, como ustedes gusten llamarle, ha levantado, á lo que parece, una punta del velo que cubria los famosos

presupuestos para el año próximo, de que tanto se viene hablando.

Segun ha podido traslucirse, el Necker setembrino calcula los ingresos para el año económico venidero en *dos mil cien millones*, y los gastos en *dos mil novecientos*, cifras que arrojan el espantoso *déficit de OCHOCIENTOS MILLONES* en solo un año.

Cuando estalló el movimiento revolucionario de Setiembre, estábamos, en punto á los negocios de la Hacienda, muy mal pero hoy nos hallamos peor que entonces.

Los ingresos, segun los cálculos del Sr. Figuerola, han disminuido; pero los gastos, segun los mismos, han aumentado; si no recordamos mal, en unos *doscientos millones*, cifra que espanta, si se tiene en cuenta nuestra angustiosa situacion.

Los revolucionarios clamaban *económicamente*, nosotros digimos constantemente que habria aumento de gastos y hemos acertado, como los presupuestos prueban. Así se convencerán los pueblos de que la verdad está de nuestro lado y que ni estos liberales á la moda, ni los otros, ni los de mas allá, pueden reducir los gastos públicos, siquiera hasta la nivelacion de los presupuestos, porque sus sistemas de gobierno son muy caros, y necesitan atender á las exigencias de los amigos, que viven de la política; ni aumentan los ingresos, porque no inspirando confianza, la industria y el comercio desfallecen por falta de transacciones.

Atiéndase bien un cálculo que nada tiene de exagerado.—En la situacion actual de nuestro crédito, seria imposible levantar fondos para cubrir el *déficit de OCHOCIENTOS MILLONES* en las épocas en que los compromisos obligarian á ello, dando á nuestros *treses* mas valor de *veinticinco por ciento*, lo cual acreceria nuestra enorme deuda pública en mas de *TRES MIL MILLONES*, elevándola, sin contar con accidentes imprevistos, para fin de junio de 1870, á *TREINTA Y CUATRO MIL MILLONES* próximamente, cifra que elevaria los intereses anuales á mas de *MIL MILLONES*.

Este es el resultado de las elucubraciones *libres*. España no puede pagar eso, España no debe pagarlo. España no consentirá que se consume su ruina, porque ruina indudable es necesitar cada año *MIL MILLONES*, solo para intereses de la deuda.

¿Por qué esos diarios liberales tan discutidores no entran en este terreno de debate? Los pueblos pueden calcular la causa de que lo rehuyan.

(La Legitimidad.)

El Cabildo de Cuenca con su Prelado á la cabeza ha dirigido la siguiente esposicion:

## A LAS CORTES CONSTITUYENTES.

En la sesion del día 4.º del que rige el señor diputado D. Vicente Romero Giron, dirigiéndose al excelentísimo señor ministro de la Gobernacion, le manifestó que desearia se sirviese decir si tenia noticia de los trabajos carlistas que se estaban haciendo en Cuenca por una junta compuesta de cuatro canónigos auxiliados, segun se decia, por el ilustrísimo señor obispo de la diócesis, la cual se comunicaba con un club de Madrid por medio de un empleado en el ramo de Correos, y si estaba dispuesto á adoptar las medidas convenientes para evitar los conflictos que pudiesen resultar. A la cual, entre otras cosas, el señor ministro contestó que el Gobierno sabia algo de la conspiracion en Cuenca que por cierto es insignificante.

Tal pregunta y semejante respuesta han llenado de asombro é indecible amargura al obispo y cabildo de Cuenca que suscriben. De asombro, porque circunscritos única y esclusivamente al mejor cumplimiento de su santo ministerio, ni cons-

(1) El Obispo de Annecy, carta al Abate Mermillod, hoy Obispo de Hebron.

(2) Conforme á estos principios. Feuerbach ha sentado su última fórmula, en la que no solamente establece que el hombre tiene en sí mismo lo que el adora con el nombre de Dios, sino que se adora á sí mismo y no puede dejar de adorarse á sí propio.



ANECDOTA.

Ayudaban á bien morir á un usurero, y el confesor le exhortaba poniéndole á la vista un Cristo de plata. El moribundo mira con atencion el Cristo, y dice al confesor: Padre mio poca plata tiene, no podré prestaros gran cosa...

Entre las cédulas de empadronamiento dadas por los vecinos de un pueblo se encontró una que copiada al pie de la letra decía así:

Perdo Fernade biudo con una buira de leche y dos borricos y una higa que se llama Gosefiya Fernade, como es sortera mocila sin novio ni conocimiento vive en un pagar número no tiene ni calle, y mas abajo bebe su copadre que se llama Digo Pepe Casao con su muger que es mi comarde no flima por no saber flimar.

Nuestro festivo cólega «El Gato» inserta bajo el epigrafe *carta de un soldado andaluz á su novia*, la siguiente ingeniosa composicion:

Como sé que á reservá—naide te jecha la pata,—voy á describirte Chata—er poiqué estoy por acá

Pero que muera en tu oio—er secreto, Chata mia,—poiqué hai la pulicia—anda que bebe er sentío.

Cuando recibí tu púa—me puse á pensá con calma,—y me ije: ¿Tienes alma?—y me contesté: ¡Sin dúal!

Pues siendo valiente asina—me ije otra vez: ¡Saláo—tú haces farta en otro láol—Y farté á la disciplina

¡Chipé! Y liando el petate—ar vé que esto iba ya pésimo—me ije: D. Carlos sétimo—será quien el nuo desate.

Que ar fin es rey conocío,—como quien ice, de casa:—y toó lo demás es guasa—ó haber er pesqui perdió.

Y ya tras un bericuelo,—ya metió, tras de una rama—teniendo er campo por cama—y aquí sargo, aquí me meto.

He llegáo á París de Francia,—de donde te

escribo, prenda,—pero pa que tú lo entiendas—te lo igo en confiancia.

Aquí yo jabló por señas—y me comprenden á veces,—que estos marditos franceses—toos son sordos como peñas.

Ya sabes tú si yo grito:—pus no hay uno que me entienda:—la otra tarde en una tienda—á poco me desganito.

¡Quia, Chata, no son cristianos!—A la calle le icen *rá*,—y en jamas hablan de *tú*—ni aun hermanos con hermanos

Al agua le llaman *ló*,—á los barrios *bulevan*,—y beben un *mozayan*—al que le icen *burdó*.

Pero toó se pué sufrí—por ver, Chata, ¡me confundí!—á nuestro rey: en er munlo—no hay un hombre más varíl!

Decian que era chiquitillo;—¿que si quieres? con er deo,—sin ponderártelo, creo—que llega hasta el giraldillo

Y luego que naturá—y qué franco y campechano,—ya verás tú un soberano—que es liberá de verdá.

Lo de la dinquision—es, Chata, otra buleria—que ahí esa gente perdía—laiga con cuenta y razon.

Con icerte que es muy joven—y en Alimaña educao—en un colegio é sordao—¿se dejará que lo soben?

Y sin hiel, y sin rencores—y sin sabé lo que es saña—él quiere ser rey de España—no rey de conspiraores

Y á veces segun chanelo,—cuando de guerra consurta,—le ruea una lágrima á ocurta—temiendo que en ese suelo,

La sangre de argun valiente—corra turbando su gloria,—que él quisiera la vitoria—sin hacer daño á la gente.

Pus ice, por tus dos soles,—que el no es un rey de partío,—y que él quiere ser querío—por toitos los españoles.

Y ya verás, Chata, luego—cuando suene la refriega,—cómo al combate se entriega—abriendo su pecho ar fuego.

En fin, yo estoy ya afanoso—v quieo batirme á su lao,—viéndome siempre mandáo—por un rey lan generoso.

Y pá que veas que entretanto—no se orvía de

«El tifus sigue haciendo su negocio. ¿Por qué no hacemos una manifestacion pacífica pidiendo la abolicion...»

«Del tifus? —No; de la medicina. ¿Para qué sirve?»

A nuestra vez nos permitimos plantear y resolver, imitando al tal periódico, la cuestion siguiente:

El hambre y la miseria van alcanzando en España tan alto grado, que en plazo muy breve vendrán sobre ella, á no remediarlo Dios, todas las pestes juntas; y tendremos por tanto que emigrar á tierra mas venturosa.

¿Por qué no hacemos una manifestacion pacífica, pero eficaz, pidiendo la abolicion

«Del hambre, y del tifus que es su consecuencia?»

«No; de los politicastros que se suceden en el gobierno, y de los que se meten á directores de la opinion pública, haciendo su negocio con tanto acierto que despues de enganar una y otra vez al pueblo español (sencillo siempre y bonachón) le desuelan vivo y chupan su sangre como vampiros.

En illo tempore se valia el Sr. Gaminde de una alegoria en que se representaba á España como una vaca estenuada y seca, de cuyos pezones no se desprendian los políticos regeneradores de la patria. A la pobre vaca, ni piel la queda ya, merced á los *sábios políticos* y á los eminentes estadistas que se relevan

«Sébase que por acá, *asamos carne tambien.*»

Fué á matricularse en la antigua universidad de Alcalá un estudiante de la Alcarria. ¿Como se llama V? le preguntó el secretario. Juan Bautista Combé, dijo el estudiante. ¿Viene V á enseñarme ortografía, Señor novicio? Como se llama usted es lo que pregunto, Bautista Combé. No sea usted impertinente. Ya sé que Bautista se escribe con B... sepamos el apellido!!

se encuentran íntimamente identificadas con ellos, y la esperanza que puede animarnos en medio de tantas amarguras, es el convencimiento de que los hombres solo serán libres y dichosos bajo la influencia provechosa de la unidad católica, bajo la tutela justa aunque no absorbente de la Iglesia que con su voz autorizada dice á la inteligencia y al albedrío del endividuo «esta es la verdad, aquel el error» «allí la soberbia satánica de los innovadores, aquí el pensamiento de Dios» escoged.

Nunca, mentidas consideraciones filosóficas ni pretestos de libertad han introducido en los países la concurrencia legal de las sectas con la religion dominante del Estado. Registra los anales de los pueblos y en ellos vereis que en todos los Estados se ha destruido la unidad de la fé por evitar mayores males por transigir con creencias considerablemente difundidas por dar sancion é influencia á distintos elementos que se habian abierto plaza en la vida íntima de una nacion. Estas cuestiones capitales en el ser político de los países, se han resuelto siempre por el criterio de la conveniencia, nunca por razones de una legalidad acomodaticia, ni mucho menos por motivos económicos que no pasan de ser ó pretestos fáciles ó preocupaciones pueriles, ó la máscara de intenciones aviesas.

Ya lo habeis visto, señores; deadora fué la nacion Española, de toda su vida, de todo su esplendor, de las glorias de sus gigantes cas luchas á ese espíritu ferviente que ha caracterizado nuestras empresas todas, que ha impreso un sello de grandeza en nuestra prospera suerte y un lema indelible de dignidad y paciencia en nuestras desgracias. El ejemplo de los pueblos marchando siempre entre los obstáculos de la vida á la unificacion social, bajo la identidad armónica de miras y de intereses, la solidaridad fraterna que entre los hombres tratan de realizar todos los que miran hoy esa ira, ese rencor, ese egoismo que tiene á sacrificar los esfuerzos conuados en el bienestar de una nacion, de una familia ó de un individuo, traerán á vuestra alma el convencimiento profundo de que solo bajo la religion católica puede empezar la humanidad á incautarse en el camino del bien. El dia en que los países unidos bajo una sola inspiracion religiosa hayan exaltado su sentimiento católico con el triunfo universal de la fé, á todos los oidos á todas las pasiones contrariadas opondrán las máximas magnificas de una religion toda amor, toda caridad, toda grandeza; y la civili-

acordes con el espíritu humanitario de la criminalidad moderna; y las constituciones españolas que consignaron de una manera mas ó menos amplia los derechos individuales y los derechos políticos negaron la tolerancia al error, porque sobre el respeto a las manifestaciones todas de una conciencia libre, está la verdad, está el derecho en perfecta consonancia aquí con la conveniencia nacional. La soberanía de la Razon solo puede respetarse cuando se inspira en las reglas ineludibles de la razon divina, ley eterna que pesa sobre todas las inteligencias y compele todas las voluntades; cuando de semejantes reglas se separa lo que se dice soberanía de la Razon no es otra cosa que la soberanía de la fuerza numérica, la soberanía del capricho anárquico que bajo el manto egregio de la libertad aspira tan solo á tiranizar á los pueblos seducidos por apariencias falsas, arrancados de la fé por mentidos dogmas, por incitantes y engañosas promesas. Y la verdad es, señores, que en la cuestion religiosa, esa soberanía que invoca los cultos tolerados ó los cultos libres, está en pugna con el Derecho que en su idea mas abstracta y simplicisima no es otra cosa que la voluntad del Altísimo, el principio eterno que preside el órden armónico de los espíritus, la parte mas esencial del órden del Universo. La Tradicion, la Historia, los monumentos irrefragables de la antigüedad nos dicen bien claro que la Iglesia, institucion divina perpetuada á traves de los siglos é inspirada siempre en el cielo, ha mantenido con su criterio infalible la verdad religiosa, es decir el Derecho en lo concerniente á las creencias inmutables del hombre, por lo cual nadie puede sostener con la divinidad otras relaciones distintas de las que la Iglesia recomienda y defiende.

De deduccion en deduccion, la unidad católica como principio jurídico imprescindible, será una verdad en el terreno filosófico, porqué si las sociedades no pueden vivir sin religion como lo han reconocido los filósofos antiguos y modernos y como no han podido menos de confesar Voltaire, Rousseau, Diderot, y D'Alembert, el Gobierno como condensacion política de los elementos sociales, no puede emanciparse de las creencias religiosas. Cuales sean las verdaderas no es necesario demostrarlo entre católicos; ahora bien, si aceptamos el catolicismo como la Religion del cielo, dar á otros cultos una proteccion legal mas ó menos amplia mas ó menos estendida, es atacar, es destruir el Derecho, es dar el

ti tu Juan,—con esta carta te van—esas sortijas y un manto.

Un *sú* ma costáó cá una—y er manto veinte y tres *sú*—por ahí comprenderas tu—si soy hombre de fortuna.

Aspera, pues, ten pacencia,—sin meneá la sin hueso,—y á mientras recibe un beso—como en señá de querencia.

En Paris á veinte y ocho—De er mes que trai á San José:—sabes que siempre te quié—Juan Rodríguez, alia, el Mocho.

ECOS.

Con perros, con edecanes,  
con guardias y polizontes,  
está cazando en sus montes  
un primo de los Guzmanes.

Oculto entre la maleza,  
por no descubrir el bulto,  
rinde á la elocuencia culto  
mientras aguarda la pieza.

El aire, de hueco en hueco,  
divulga sus frases locas,  
y escondido entre las rocas,  
responde á su voz el eco.

—He consagrado mi vida  
al servicio de una idea:  
logro que mi patria vea  
la libertad adquirida.

—Ida

—No se irá mientras mi gente  
siga mis inspiraciones;  
para tales ocasiones  
es mi fama de valiente.

—Ente.

—Ente yo! La prensa á coro  
mi fé, mi valor admira,  
y me aplaude cuando mira  
el único bien que adoro.

—Oro.

—¡Oro! Mezquino aliciente  
que suele engendrar maldades:  
no recoge libertades  
el que siembre tal simiente.  
—Miente.

—Gratis dimos el sufragio  
y, aunque se quiere negar,  
algo hicimos por salvar  
á la Hacienda del naufragio.  
—Agió.

—Ya que mi voz desafias,  
á combatirte me apresto;  
¿No nace en el presupuesto  
la fuente de economías?  
—No mias.

—Eco, que brotas de un risco,  
¿niegas en tan injusta saña  
que ha de dar honra á la España  
mi amistad con D. Francisco?  
—Cisco.

¿Somos para España un peso  
los heroes libertadores?  
¿se nos tilda de traidores?  
¿se nos formará un proceso?  
—Eso... eso... eso...eso...

Quiso ver el valenton  
donde la voz se escondia,  
y notó en su exaltacion  
que el eco le respondia  
dentro de su corazon.

(La Gorda.)

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

El V. Prelado de esta Diócesis ha reanudado las tareas de la Santa Visita Pastoral, y al efecto, desde el Lunes último sale todos los días á recorrer los pueblos mas inmediatos á esta Capital, edificando á los fieles con su celo, con las medidas

que toma para promover el culto divino, y sobre todo con las palabras de ardiente caridad que salen de sus labios.

Hemos visto anunciada por término de 50 días la Penitenciaría de esta Santa Basilica Catedral, vacante por promoción de su último poseedor el Sr. Dr. D. Tomás Belestá al Arcedianato de la misma Iglesia, hecha por el Excmo. Sr. Obispo en el turno que le correspondía conforme al último concordato y disposiciones vigentes.

A pesar de haber salido muchos mendigos pertenecientes á otros pueblos, es aun considerable el número de los que han quedado en esta Ciudad, y á los cuales sin faltar á los preceptos de la moral, no podemos menos de socorrer; al efecto, reiteramos nuevamente nuestras súplicas al Ayuntamiento, á fin de que adopte, bien por derrama ó cualquier otro medio que estime, el de facilitarles algun alimento, pues de lo contrario, su misma miseria es un foco permanente para sostenimiento de la epidemia reinante.

Ha sido conducido á la última morada el tercer Alcalde D. Sergio Herrero, víctima del tifus, cuyo desarrollo en esta Capital vá tomando proporciones alarmantes. Rogamos al Ilustre Ayuntamiento, que emplee la mayor vigilancia en el aseo público para evitar que estos focos de corrupcion dén nuevo pábulo á una epidemia que está ocasionando mas víctimas que el cólera, pues solo en la provincia de Palencia han muerto 33 eclesiásticos, 22 médicos, y en esta proporción las demás clases.

SALAMANCA:

IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGULO,

Rua, 57.

escándalo de engalanar á la mentira con los mismos fueros que la Verdad.

Que es necesario conceder á la conciencia la manifestacion omnimoda de sus ideas de sus pensamientos, que es necesario respetar el individualismo y la exteriorizacion de sus derechos, nos contestarán algunos. El principio no puede ser mas erroneo y la refutacion no puede ser mas sencilla. ¿Respetais las manifestaciones de esa conciencia, cuando se separan de la ley? Podemos replicarles. ¿Respetais los estravios de esa libertad cuando engendran el crimen? No los respetais y la verdad es que condenais el socialismo crimen de lesa familia, le repeleriais con las armas cuando quisiera realizarse con hechos. Sois inconsecuentes, no tenéis lógica entonces, porque en último caso las tendencias socialistas no son otra cosa que los dogmas de una escuela que quiere modificar la propiedad, derecho natural del hombre, acentuándola sobre bases distintas. Acaso nos repliquen que el socialismo produce resultados disolventes en la tierra y que por esta razon se le ha resistido siempre enérgicamente; convenido, pero ¿podrán negarnos que la lesion del Derecho lo mismo existe en un caso que en el otro, habrán de contradecir que no hay perturbacion mas trascendental que la que se produce en las conciencias y que sus resultados son terribles y sangrientos? De ninguna manera pueden hacernos ver lo contrario como no pueden negar tampoco, que es imposible al Estado separar el destino terreno, del destino anímico en ese sér complejo que siente bullir en su mente el soplo de la Divinidad. Vosotros, hombres que estais dirigiendo los destinos de un pueblo, sino cuidais de la mision divina del hombre, si olvidais que su patria es el cielo, sino le dejais espedito el camino de su dicha cerrándole las sendas del mal, truncáis lastimosamente la herencia de esos séres desgraciados que marchan pasageramente entre las espumas de la tierra, y circundados de dolores fijan su vista en el azul del firmamento. Impios y sacrilegos ademas, aumentais su desdicha con satánica indiferencia, porque no apartando de su paso los obstáculos terrenos, les arrebatais el porvenir y los consuelos del alma.

La cólera de Dios, señores, está suspendida sobre estas sociedades racionalistas; ¡ay de nosotros el dia en que su voluntad y su justicia la deje caer sobre nuestra soberbia y sobre nuestros crímenes! Ya empezarán á experimentarse los efectos de la anarquía,

en un mundo que quiere romper sus vínculos con la Divinidad; ya esa razon terrible, que eleva su trono entre las ruinas del fervor religioso, defunde su influencia desoladora en la sociedad y en la familia; la deleznable naturaleza humana roto va el freno de la autoridad y lanzada en las vias del libre examen vá á sacar aterradores corolarios de un principio funesto. Desde la predicacion de Lutero, la humanidad desgarró la enseña de su progreso, rompió con su porvenir y abrió un paréntesis doloroso de desgracias! ¿Cuando se cerrará este paréntesis sangriento, cuando se reanurarán los tiempos? Solo Dios lo sabe. Nosotros, únicamente, vislumbramos las consecuencias, racionando sobre los hechos y aplicando la filosofía á la historia. Y esas consecuencias que vemos avanzar amenazadoras preñadas de males y de dolores, solo puede detenerlas una fé robusta y universalmente estendida, una religion que repetidas veces ha salvado á las sociedades y que hoy es el único baluarte tras el que pueden cobijarse los intereses mas queridos de la humanidad. Reflexionadlo bien; en el siglo XVI el error logró hacerse plaza en Europa aunque la fé era defendida por las armas y la política; mañana el criterio heroico del hombre que se rebeló contra Dios, se revelará contra las leyes positivas de los hombres repartiendo entre los miembros de la gran familia humana las propiedades que justamente no todos poseen hoy. Las luchas religiosas son las que hasta ahora han ocupado las aspiraciones de los hombres, pero hoy en que el indiferentismo cunde, van á luchar en otro terreno mas productivo y de resultados mas inmediatos, van á luchar en el campo social dando el golpe de gracia á la familia. En la senda del error todo es empezar ¿dónde se concluye? donde quiere Dios.

Es necesario desengañarse, el derecho de propiedad como todos los fundamentos cardinales del orden social no puede subsistir sin el auxilio de la unidad religiosa, de la verdad divina. La predicacion de la humilde mansedumbre á los pobres, de la caridad evangélica á los ricos fué el inespugnable muro con que tropicó la revolucion social y bajo el imperio esclusivo de la religion católica no hubo socialistas declarados. Solo desde que el hombre creyó lo que quiso ó lo que le fué mas útil, el pauperismo ha enseñado su aterradora faz y se ha presentado con sus exigencias colosales. Hé aqui palpables los efectos: mil cuestiones sociales se creen separadas é independientes de los fundamentos religiosos.

las doct... digo la... tudia b... Hoy, esa con... para si... go de a... salvando... sus verc... alarma... ¡Y el Sr. Figu... lismo es... Dijo e... acierto... consiste... cial al E... en cada... su seño... despues... Yo no... lento qu... nultá ne... Y digo... posible: herania; francame... Desde... bre, allí... tiplicar e... supone e... resulta q... gido por... Y deci... de vuest... frase, el... es el qu... derecho... el que... ¿No es l... que deci... necesari... sus dere... tervenir... ¿Cómo o... minio y... desde lu... mas que